

LA VERDADERA LIBERACION

ANTE LA XXIV REUNIÓN DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATÓLICA

Un año más nos encontraremos, de nuevo, durante tres días para tratar, como siempre, doctrinalmente un tema actual. Este año será la verdadera liberación.

Hoy, cuando la palabra liberación y sus diversas acepciones han adquirido una espectacular actualidad, parece conveniente referirse a un asunto que ha levantado algunas polémicas tras la continua predicación de Juan Pablo II y la intervención del Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Cardenal Ratzinger.

Sin duda podemos contarnos entre los primeros que dieron la voz de alarma frente a una falsa teología y a una no menos errónea liberación —la llamada teología de la liberación—, pues en las páginas de Verbo, sobre todo desde 1972, ha sido frecuente el ocuparnos de ella.

La clara actitud de Roma, revigorizada en estos últimos años, constituye, por consiguiente, un refrendo a cuanto se ha venido escribiendo al rechazar esa falsa teología. Pero, además, debe ser un acicate, un nuevo estímulo para continuar en nuestra tarea, de la que esta XXIV Reunión pretende mostrar cuál es la verdadera liberación en el orden político y social a la luz de la religión católica. Contamos para ello con tres días de conferencias, de foros, de encuentros que hemos de aprovechar al máximo. Para empezar a preparar la Reunión podemos comenzar volviendo a leer las enseñanzas de Juan Pablo II, en especial sobre la opción por los pobres (1), la concepción cristiana de la liberación (2) y la evangelización de América (3). De ese modo llegaremos mejor dispuestos (4).

(1) Verbo, núm. 189-190, nov.-dic. 1980; Verbo, núm. 233-234, marzo-abril 1985.

(2) Verbo, núm. 173-174, marzo-abril 1979.

(3) Verbo, núm. 231-232, enero-febrero 1985.

(4) Véase lo que hemos dicho en «Qué es la Ciudad Católica», Verbo, núm. 235-236, mayo-junio 1985, págs. 529-543.

LA VERDADERA LIBERACION

¡XXIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica! Sin duda constituye un timbre de gloria el encontrarnos ante el umbral de nuestras bodas de plata. ¡Demos gracias a Dios por ello! Y dispongámonos a redoblar nuestros esfuerzos para ampliar nuestra obra. Porque nuestra tarea ha de ser progresiva, difusiva, continua, expansiva. El tiempo, desgraciadamente, desde la primera Reunión en El Paular, no ha hecho sino confirmar la necesidad de nuestra labor. Labor que no es solo la de los hombres de Verbo y Speiro, sino de todos nuestros amigos, de todos los que acudís a nuestras reuniones. Nuestra Reunión es también vuestra Reunión, pues todos somos amigos de la Ciudad Católica. Ni la luz se ha de poner bajo el celemin, ni las catedrales se levantaron en una generación, ni la Revolución triunfó de la noche a la mañana. Es preciso recordar esta lección que muestra la historia y no olvidar la necesidad de trabajar. Hay que trabajar con constancia, esforzarse en conocer la doctrina verdadera y realizar una acción cultural para hacer que las buenas ideas calen en quienes nos rodean y se difundan hacia toda la sociedad, es especial entre sus élites naturales.

Por consiguiente, os pedimos que trabajéis. Os pedimos vuestro trabajo para restaurar la Ciudad Católica. Y os pedimos, ante esta XXIV Reunión, que la preparéis. Llevando a vuestros conocidos y amigos, alentando y empujando a todos aquellos capaces de comprender su valor y sentido y de encontrar en ella ánimos nuevos o renovados y de sacar provecho de estos tres días; preparando los temas que serán objeto de los foros; procurando aportar ideas y, sobre todo, tiempo y trabajo para superar éxitos anteriores, colaborando en esta tarea a la que San Pío X nos exhortó a todos: instaurar y restaurar todo en Cristo.

Nos lo dijo Juan Pablo II hace unos años: Cristianos, ¡ya no tengais miedo! No hay que tener miedo a profesar nuestra fe y a defender y difundir nuestras ideas. Tampoco hay que holgazanear esperando que los demás hagan aquello que pensamos que es preciso realizar, y que, sin embargo, por comodidad, debilidad, pereza, rutina o falta de decisión, no nos decidimos a emprender; en realidad, no queremos efectuar.

La verdadera liberación es la liberación de Cristo, la liberación del pecado que Dios nos trajo con la Encarnación y la Pasión, Muerte y Resurrección, y el camino se encuentra en el Evangelio y en la doctrina de la Iglesia. La verdadera liberación es Cristo, es la Verdad. Es la liberación de la esclavitud del pecado y de todas las esclavitudes sociales y políticas que se oponen a la restauración de la Ciudad Católica. Cristo nos lo anunció y

por sus méritos la alcanzaremos, siempre que colaboremos con nuestras obras. De otro modo no hay verdadera liberación. «Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os liberará» (Jn, 8, 32).

He ahí, pues, la tarea: ¡Trabajar! ¡Trabajar! ¡Trabajar! No recapacitamos suficientemente en el ora et labora que creó a Europa y alzó a los altares a todos los santos. Como san Ignacio, rezar, pidiéndoselo todo a Dios como si nosotros fuéramos absolutamente impotentes y trabajar como si todo dependiera de nosotros.

No hay victoria sin lucha. Y en el esfuerzo cotidiano, en las pequeñas dificultades que poco a poco se van superando, se forja el carácter, se encuentra la fuerza suficiente para ascender a más altas cimas y vencer los más graves obstáculos. Ora et labora. Una manu sua faciebat opus et altera tenebat gladium. He ahí dos magníficos ejemplos a seguir.

Trabajar, pues, para preparar esta XXIV Reunión, superando todas las dificultades que puedan presentarse —con frecuencia creadas por nosotros mismos, pues así es más fácil la excusa—, con lo que pondremos nuestro grano de arena, nuestra primera piedra sobre la que, un día, pueda levantarse, nuevamente, una catedral espiritual, una sociedad católica, una Cristiandad.

Un año más, por tanto, en el que volveremos a reunirnos. Pero también un año menos. Un año menos para lograr esa meta. Para que sea así no hay más que poner manos a la obra.

ESTANISLAO CANTERO